



## DON LUIS G. MIRELES.

---

Aunque sea en unas cuantas líneas, merece un recuerdo este constante compañero del caudillo Don Miguel Hidalgo.

Era vecino de Dolores y uno de los primeros partidarios que tuvo el Párroco, al que ayudaba en sus tareas industriales y agrícolas: cuando estalló la revolución no vaciló ni un momento en seguirla, y fué de los que acompañaron á Hidalgo á apoderarse de la cárcel en la madrugada del 16 de Septiembre. Sin cargo alguno nuevo todavía, se encargó de mandar la gente que estaba en contacto más inmediato con el caudillo, al que acompañó á Guanajuato y Valladolid. En la provincia de Acámbaro recibió el nombramiento de Coronel, y con tal carácter mandó un batallón en las Cruces, á las inmediatas órdenes de Aldama.

Después de Aculeo fué de los que se dirigieron á Guanajuato en compañía de Allende: contribuyó á la defensa de la ciudad, á las órdenes de Jiménez, y fué de los últimos que abandonaron la plaza, dirigiéndose á Zacatocas; en la hacienda del Molino fué despachado el 2 de Diciembre, en compañía de Jiménez, de Malo y de Carrasco á extender la revolución en las provincias del Norte, lo que le dió oportunidad de asistir á la batalla de Agua Nueva y ocupación del Saltillo y Monterrey. Durante toda esta campaña dió muestras de ser hombre de orden y de capacidad, y no cometió ningún acto reprobable. Cuando los

caudillos se acercaban recibió orden de irlos á encontrar, y con ellos entró al Saltillo, donde permanecieron varios días, mientras arreglaban su viaje á los Estados Unidos.

El 21 de Marzo tenía el mando de una pequeña fuerza que antes de que pudiera hacer uso de sus armas fué rodeada y desarmada, quedando prisionera. Mireles, á quien Cordero conocía muy bien, fué designado por éste para ir á Chihuahua, no atreviéndose el jefe realista á sentenciarlo, después de los miramientos que el insurgente había tenido con él cuando lo tuvo prisionero. Allí no se tuvo en cuenta su conducta, que, como la de todos los insurgentes que conquistaron las provincias internas, fué buena, y tras de una breve sumaria, fué condenado á ser fusilado; la sentencia se cumplió el 11 de Junio de 1811 y Mireles tuvo por compañero de suplicio al Mariscal Don Francisco Lanzagorta, que había sido su compañero durante la campaña del Norte. Parece que influyó en su sentencia la circunstancia de haber sido uno de los primeros que se lanzaron á la revolución, pues observando la lista de las ejecuciones de Monclova, Chihuahua y Durango, se viene en conocimiento de que no se perdonó ni á uno de los que tomaron parte en los sucesos del 16 de Septiembre de 1810.

---